

Actividad 1: ¿Qué es lo real?

PROPÓSITO

En esta actividad, los estudiantes problematizan la realidad y su percepción de ella a partir del análisis filosófico de la *Alegoría de la caverna* de Platón. El objetivo es que reflexionen acerca de lo real, lo aparente, lo virtual y el sentido común, así como que establezcan analogías de la alegoría platónica con el mundo actual. Esto les permitirá fortalecer su capacidad de analizar y representar ideas.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 3

Formular preguntas filosóficas referidas al ser y la naturaleza de la realidad que sean significativas para su vida, considerando conceptos y teorías ontológicas fundamentales.

OA 2

Analizar y fundamentar diversas perspectivas filosóficas, considerando posibles relaciones con la cotidianidad, así como normas, valores, creencias y visiones de mundo de los pensadores que las desarrollaron

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con flexibilidad para reelaborar las propias ideas, puntos de vista y creencias.
- Interesarse por las posibilidades que ofrece la tecnología para el desarrollo intelectual, personal y social del individuo.

Duración: 4 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

¿QUÉ ES LO QUE REALMENTE EXISTE?

Para comenzar la actividad, el profesor ve con sus estudiantes un fragmento de una película o serie que motive la reflexión sobre qué es lo que realmente existe. Se sugieren películas como “2001: una odisea en el espacio” (Stanley Kubrick); “Matrix” (Lilly y Lana Wachowski); “Origen” (Christopher Nolan); “The Truman Show” (Peter Weir); y series como “Black Mirror” o “Westworld”. El o los fragmentos que se elijan deben ser pertinentes y significativos para los estudiantes.

Una vez visto el recurso audiovisual, se sugiere orientar la reflexión filosófica a partir de preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo podemos saber qué es lo real y lo irreal en el video?
- ¿Todo lo que existe es necesariamente real?
- ¿Cómo se podría argumentar que existen cosas irreales?
- ¿Son lo mismo realidad y existencia? ¿Por qué?

- ¿Cómo podemos distinguir qué es lo real y lo irreal en nuestras vidas?
- ¿Qué criterios permiten distinguir lo que existe y lo que no existe?

Los estudiantes registran sus respuestas en el cuaderno y las comparten con un compañero. En parejas, discuten sus respuestas, evalúan en qué están y no están de acuerdo, qué argumentos son válidos e inválidos, y elaboran una nueva reflexión para cada una de ellas. Mientras diversas parejas comparten voluntariamente sus respuestas al curso, el docente explicita que cada una de ellas es producto del diálogo y la elaboración de conocimiento colectivo.

REPRESENTANDO EL MITO DE LA CAVERNA

El docente inicia la actividad invitando a que los estudiantes investiguen quién era Platón y cuál es su contribución a la historia de la filosofía. Se sugieren el uso de herramientas TIC para facilitar la tarea y que el profesor explique por sí mismo las respuestas, de manera que los alumnos puedan evaluar sus respuestas y habilidades de investigación.

Conexión interdisciplinaria:

ARTES: Representación de la realidad en diversas corrientes y estilos. [Artes Visuales OA 4]

Una vez aclarado el contexto y la perspectiva del filósofo, el docente realiza una lectura guiada del mito de la caverna, explicando sus ideas centrales en caso de que se necesite, y resolviendo las dudas que se presenten. Luego, los desafía a representar gráficamente la escena descrita, ilustrando sus conceptos e ideas fundamentales. Una vez que hayan finalizado, se realiza un plenario en el cual el profesor debe procurar que la interpretación que los estudiantes han hecho de la caverna sea correcta y considere todos los elementos que Platón incluye en la descripción del lugar.

Luego, en grupos, analizan el concepto de “alegoría” a partir del texto, para enfatizar su carácter simbólico y la necesidad de interpretación. Es importante aclarar el concepto de “símbolo” para enriquecer el trabajo.

Los alumnos se reúnen en grupos pequeños con el objetivo de:

- Identificar los símbolos centrales de la alegoría (prisioneros, fuego, sol, prisionero liberado, sombras, etc.).
- Interpretar cada símbolo: ¿qué representa?, ¿qué nos dice de la realidad?

LA CAVERNA CONTEMPORÁNEA

Los estudiantes revisan el trabajo realizado junto con los compañeros. Luego, se efectúa una reflexión plenaria en torno a las siguientes preguntas:

- Según Platón ¿qué es lo real?
- ¿Por qué la caverna no representa totalmente lo real?
- ¿Cómo se opone Platón al sentido común?
- ¿Qué analogías se puede establecer entre la caverna y problemas del mundo actual?
- ¿Cómo se podrían representar la virtualidad y las redes sociales dentro de la alegoría de la caverna?

Para finalizar, recuerdan el inicio de la actividad y reflexionan en torno a cómo esos prejuicios entran en diálogo con el texto platónico: ¿Cómo las ideas de Platón afectan nuestra concepción acerca de lo que existe?

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- ✓ Las preguntas para orientar la reflexión filosófica acerca de qué es lo que realmente existe pueden ser intercambiadas o enriquecidas por otras, en caso de que el docente lo estime necesario.
- ✓ El profesor puede trabajar con el extracto aquí propuesto o con otro que estime conveniente que también problematice nuestra percepción e idea de lo real.
- ✓ Para profundizar en las ideas de la actividad, se puede usar películas como recurso de actividad de refuerzo o de desafío.
- ✓ Para evaluar formativamente la actividad, se podrían usar los siguientes indicadores:
 - Analizan teorías ontológicas presentes en textos, identificando conceptos e ideas centrales.
 - Interpretan teorías ontológicas, estableciendo relaciones con la vida cotidiana.

RECURSOS Y SITIOS WEB

- *Alegoría de la caverna*, Platón:

“—Después de eso —prosegui—, compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta en toda su extensión a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

—Me lo imagino.

—Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan, unos hablan y otros callan.

—Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

—Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

—Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

—¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

—Indudablemente.

—Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

—Necesariamente.

–Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

–¡Por Zeus que sí!

–¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

–Es de toda necesidad.

–Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto sufriera y, a causa del encandilamiento, fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

–Mucho más verdaderas.

–Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

–Así es.

–Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

–Por cierto, al menos inmediatamente.

–Necesitaría acostumbrarse para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar, miraría con mayor facilidad las sombras y después, las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

–Sin duda.

–Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

–Necesariamente.

–Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que, de algún modo, es causa de las cosas que ellos habían visto.

–Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

–Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

–Por cierto.

–Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y “preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre” o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

–Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

–Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

–Sin duda.

–Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

–Seguramente.

–Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

–Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible”. (Platón, *República* VII, 514a-517c).